



*Interior de una escuela cerca de Londres.*

siderar como el centro cultural, no sólo de la escuela, sino de todo el distrito escolar, como un salón regional, el que hay que planear y construir con este doble fin.

Es evidente que las nuevas necesidades y usos de las dos partes del proyecto de escuela (hall y clases) afectarán radicalmente a la ordenación antigua. En vez de ser concentrado, el edificio escolar se extiende en busca de sol y aire, mientras que el hall se independiza y debe de ser proyectado con su escenario, habitaciones para vestirse, vestíbulo y *foyer*, para dar fácilmente acogida a la gente de la escuela o del exterior, o de ambos sitios a la vez.

Una escuela debe poder acoger siempre a multitudes, no sólo en ceremonias especiales, sino diariamente. Todos los días deben entrar

en ella los niños —pueden ser cuatrocientos o quinientos— en pocos minutos. En esos pocos minutos, todos deben quitarse abrigos y sombreros, y acaso los zapatos, y reunirse ordenadamente en lugar señalado. La fijación de las entradas y cuartos roperos es una parte vital en el proyecto de la escuela. La antigua solución de una sola entrada y roperos centralizados (duplicados cuando se trataba de niños y niñas) hacía acaso más fácil la vigilancia. Hoy día, la tendencia es de vigilar menos, procurar la auto-educación del sentido del orden y de una razonable disciplina en el niño y, por consiguiente, dar un libre acceso y varios roperos. Esto influye de nuevo en todo el planeamiento y agrupación de las unidades de la Escuela.

Tampoco se puede ignorar, al proyectar las